
Cómo tener desacuerdo sin desintegración (Romanos 14)

¿ASUNTOS DE OPINIÓN?

En la iglesia

Las personas que están dentro de la iglesia siempre han tenido desacuerdos, y siempre los tendrán. Algunos son desacuerdos de índole doctrinal. En relación con estos, Judas escribió: «... me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos» (Judas 3). No obstante, un alto porcentaje de los conflictos que se suscitan en las congregaciones tienen que ver con asuntos de opinión. En Romanos 14, Pablo habló de cómo debían conducirse los cristianos cuando tenían desacuerdos sobre asuntos que no fueran de fe. Como hermanos y hermanas en Cristo que somos, podemos aprender a tener desacuerdos, sin causar que la iglesia se desintegre.¹

En la sociedad

La preocupación de Pablo se debía a las discordias en la iglesia, pero los principios delineados pueden ser de ayuda en cualquier situación en que las personas no se lleven bien.² Los principios de recibir, edificar y agradar a los demás (en lugar de agradarse a uno mismo), benefician a cualquier matrimonio o familia. Estos conceptos podrían aliviar la tirantez en los negocios y en las comunidades, e incluso, en el ámbito de la política. Jim McGuigan escribió que «el insistir obstinadamente en salirnos con la nuestra [...] conduce a problemas entre padres e hijos; a problemas entre maridos y mujeres que terminan en divorcio; [y] a problemas nacionales e internacionales que acaban en disturbios y guerras».³

¹ Esta forma de expresarlo, también usada en el título, se tomó de Coy Roper, «Cómo pueden los cristianos tener desacuerdos sin desintegrar la iglesia», *Truth for Today (La Verdad para Hoy)* (Junio 1989): 35–39.

² Al seguir con su análisis, Pablo usó la palabra «prójimo» (15.2), tal vez indicando con ello que puede hacerse una aplicación más amplia.

³ Jim McGuigan, *The Book of Romans (El libro de Roma-*

¿ASUNTOS DE FE?

Antes de que Romanos 14 pueda aplicarse estrictamente a un desacuerdo, debe determinarse que el tema es un asunto de opinión. No obstante, creo que podemos extraer legítimamente del pasaje algunos principios generales que nos ayudarán en el momento que tengamos un desacuerdo con un hermano; aun si son diferencias doctrinales las que se debaten. A continuación se presentan algunos ejemplos; es probable que usted pueda hallar más.⁴ (Necesito los siguientes recordatorios; tal vez usted también.)

Esté convencido y sea consecuente⁵

Primero, necesitamos estudiar la Palabra de Dios a fondo y orar fervientemente pidiendo a Dios que nos ayude a entender Su voluntad en el asunto. Debemos estar personalmente convencidos (14.5b); y debemos esforzarnos por ser consecuentes con nuestras creencias, enseñanzas y acciones (14.23).

Sea compasivo y considerado

Cuando alguien esté en desacuerdo con nuestras conclusiones, tomemos la determinación de andar en amor en relación con él (14.15a). Después de todo, él es «aquel por quien Cristo murió» (14.15c). Si amamos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, los trataremos con respeto (14.10b). En lugar de juzgarlos (14.10a), interpretaremos de la mejor manera posible todo lo que dicen y hacen.

Nos involucraremos en cualquier debate dando

nos), Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co.; 1982), 403.

⁴ A continuación se propone una lista. Elimine cualquier idea que usted crea que legítimamente no se enseña ni se infiere del texto. Puede que también desee agregar sus propias sugerencias basadas en el texto.

⁵ Los asuntos usados en esta sección de la lección fueron adaptados de Larry Deason, “*The Righteousness of God*”: *An In-depth Study of Romans* («La justicia de Dios»: *Un estudio a profundidad de Romanos*), rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 312 y Charles R. Swindoll, *Relating to Others in Love: A Study of Romans 12–16 (Relacionándonos con los demás en amor: Estudio de Romanos 12–16)* (Fullerton, Calif.: Insight for Living, 1985), 40.

por sentado que las demás personas son tan sinceras como lo somos nosotros y que ellos también se están esforzando por vivir para el Señor (14.8). Haremos todo lo posible por entender el otro punto de vista y estaremos dispuestos a reconocer cualesquiera fortalezas que haya en tal postura.

Sea atento y preocupado

En todo lo que hagamos, jamás debemos tratar de lastimar ni desalentar a un hermano (14.20a, 21). Por encima de todo, no seamos los responsables de causar divisiones en una congregación, ni de hacer que la iglesia del Señor sea «vituperada» (14.16). Con la ayuda del Señor, «sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación» (14.19).

CONCLUSIÓN

En el capítulo 12, Pablo dijo: «Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres» (vers.º 18). A pesar del esfuerzo que hagamos, a veces es imposible estar en paz con un hermano. A veces, puede que incluso sea

necesario «[apartarse de] los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que [hemos] aprendido...» (16.17). No obstante, si aplicamos los principios generales de Romanos 14, cuando estemos en desacuerdo con algún hermano, las situaciones anteriormente descritas se reducirán en número y serán menos frecuentes. Mi hermano Coy escribió:

Algo parece ser cierto [del estudio de Romanos 14], a saber: Debemos ser muy renuentes a poner barreras de comunión entre nosotros y los hermanos. Debemos poseer una tendencia natural y amorosa a recibir incluso a los hermanos que están en desacuerdo con nosotros. Si al final nos vemos obligados a concluir que ya no podemos recibir más a un hermano por la naturaleza del error que ha adoptado, debe hacerse únicamente con la mayor renuencia, con tristeza y con lágrimas.⁶

⁶ Roper, 37.

Autor: David Roper

©Copyright 2006, 2008, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados